

JAIME MORENO VILLARREAL

## GATO DE LUNA

La noche es el andamio de los gatos  
cuando su territorio es la mirada.  
Esta luna hace cuerpo lo que toca,  
piel huidiza en las sombras que acaricia.  
El párpado del sueño se detiene  
donde el gato bordea la memoria  
con un pase de cola que quisiera  
fingir que no se graba en la retina.

La espera no se mueve de la mesa,  
está en su mancha de mantel grasoso.  
Ante un plato de fruta mordisqueada  
el gato aplica su lengüeta sobre  
la pegajosa costra de la loza.

Desde la madera seca  
zarpa acre un dejo de orines  
que navega inadvertido.

Cómo se parapeta en la ventana.  
Quisiera que el silencio transitara  
sin detenerse a conocer su casa.  
Gato de luna, el párpado sin sueño  
caza el ojo.

Fricciona, no humedece,  
arena, arcilla, astilla.

Atrapa y suelta

como el zapato hostiga  
el caos de la hormiga.

Sístole y diástole, retoma y daca.  
Sólo el pulso sucede, y en su sien  
la cefalalgia.

Y ese pestañeo  
de la encina de otoño, no es un viento  
en vela ni una danza de pabilo,  
es la sangre que ocurre en un fantasma,  
en un ojo, en un cráneo, en una cuenca.

El cadáver del gato ronronea.

Esta luna es un cráneo sumergido  
que descansa a la orilla del insomnio.  
Ya no hay cielo esta noche, todo es luna  
y nubes que la pulen agotadas  
como frota la mano el ojo abierto.